

quieres tomar mujer entre los filisteos, que no están circuncidados?» Mas sus padres no sabían que esta era cosa que venía del Señor, y que buscaba una ocasión contra los filisteos, porque en aquellos días éstos dominaban sobre Israel. Esta observación de la Escritura de que sus padres no lo sabían, supone que Samsón lo sabía bien. Y así insistió cerca de su padre, diciendo: «Dadme ésta, porque me conviene.» Sus padres dejáronse persuadir y bajaron con él á Thamnatha, donde vivían los padres de la filisteo. Y cuando llegaron á las viñas de la ciudad, se dejó ver un león cachorro, feroz y rugiente, y salió á él. Mas el espíritu del Señor entró en Samsón, y despedazó á la fiera, haciéndola pedazos como si fuera un cabrito, no teniendo cosa alguna en la mano, y no quiso manifestar esto ni á su padre ni á su madre.

Y descendió y habló con la mujer que había agradado á sus ojos. Y volviendo algunos días después para casarse con ella, apartóse del camino para ver el cuerpo muerto del león, y vió en su boca un enjambre de abejas y un panal de miel. El que habiendo tomado en las manos, se lo iba comiendo por el camino, y llegando donde estaban su padre y su madre, les dió una parte y comieron ellos también; mas no quiso descubrirles que había tomado la miel del cuerpo del león. Las abejas son muy comunes en la Palestina y hacen miel en todas partes. Herodoto habla de un hecho completamente análogo. Onesiles, que había instigado á los cipriotas á rebelarse contra los persas, habiendo sido muerto en un combate, los habitantes de Amathontes, que le habían sido fieles, le cortaron la cabeza y la colgaron encima de las puertas de su ciudad. Cuando ya no quedaron más que los huesos y estaba completamente hueco, un enjambre de abejas que en ella había, hicieron panales.

Descendió, pues, su padre á casa de la mujer filisteo, é hizo su hijo Samsón un convite, porque así solían hacer los mancebos. Y cuando le vieron los vecinos de aquel lugar, diéronle treinta compañeros para que estuviesen con él á los cuales dijo Samsón: «Os propondré un problema, que si me resolviéreis dentro de estos siete días del convite, os daré treinta sábanas y otras tantas túnicas; más si no lo pudiérais resolver, vosotros me dareis á mí treinta sábanas y otras tantas túnicas.» Ellos le respondieron: «Propón el problema para que lo oigamos.» Y díjoles: «Del comedor salió comida, y del fuerte salió dulzura.» No pudieron en tres días descifrar el enigma que les propuso, y como llegase el día séptimo, dijeron á la mujer de Samsón: «Acaricia á tu marido y persuádele que te descubra cuál es el significado del enigma; y si no lo quisieres hacer, pegaremos fuego á tí y á la casa de tus padres. ¿A caso

nos habéis convidado á las bodas para despojarnos?» La mujer se ponía á llorar delante de Samsón, y se le quejaba diciendo: «Aborrécsme, y no me amas; por esto no me quieres declarar el enigma que propusiste á los jóvenes de mi pueblo.» Mas él respondió: «No lo quise decir á mi padre y á mi madre, ¿y podré declarártelo á tí?» Ella continuaba llorando delante de él en los días del convite; y al fin, el día séptimo como le fuese molesta, se lo declaró. Su mujer inmediatamente lo descubrió á los de su ciudad. Y ellos, el día séptimo, antes de ponerse el sol dijeron á Samsón: «¿Qué cosa más dulce que la miel, ni qué más fuerte que el león?» Y él les respondió: «Si no hubiérais arado con mi becerro, no hubiérais atinado con mi propuesta.» Entró, pues, en el espíritu del Señor y fuese á Alcalón, y mató allí treinta hombres, á los que quitó los vestidos, y los dió á los que habían *resuelto* el problema. Y lleno de grande enojo volvióse á la casa de su padre. Y su mujer tomó por marido á uno de los amigos de él y compañero en las bodas.

Hoy se dice: Soberana inspiración, resplendor de genio, entusiasmo divino, fuerza heroica, valor sobrehumano. Así se traduce generalmente algo que sucede en el hombre, pero que viene de más alto que el hombre. La Escritura designa los mismos efectos, pero elevando su causa, cuando dice que el espíritu del Señor estuvo en Samsón. El espíritu de Dios, no como autor de la gracia y de la santidad, sino como autor de la naturaleza y de lo que ella tiene de más maravilloso. En su origen, el espíritu de Dios se cernía sobre los elementos confusos del universo para comunicarles el principio de orden y vida. «Su espíritu es el que adornó los cielos,» dice Job. Y David: por la palabra del Señor se afirmaron los cielos, y por el espíritu de su boca toda la virtud de ellos. Enviad vuestro espíritu, y todo será de nuevo creado y renovaréis la faz de la tierra.» Y uno de los amigos de Job: «El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dió la vida.» Reunamos todo lo que es del espíritu. Espíritu purísimo es Dios, uno y trino; fuera de Dios el espíritu perfecciona las criaturas en cuanto á la naturaleza y en cuanto á la gracia. Es como el alma del mundo, dice el venerable Beda. De él procede en el orden de la gracia los dones externos ó internos que constituyen á la santificación de las almas. De él proceden en el orden natural las cualidades extraordinarias y heroicas que hacen á los hombres como divinos, y contribuyen al ornato del mundo. En cierto sentido todo es divino, porque todo procede de Dios.

Después de algún tiempo, y estando ya cerca los días de la siega del trigo, queriendo Samsón visitar á su mujer, fué y llevó un cabrito. Y como quisiese entrar como acostumbraba en su aposento, el padre de

ella se lo impidió, diciendo: «Creí que la habías aborrecido, y por eso la di á tu amigo; mas tiene una hermana que es más joven y más hermosa que ella, ténla por mujer en su lugar.» Respondió Samsón: «De aquí adelante no habrá culpa en mí respecto á los filisteos si yo os hiciera mal.»

Y partió de allí y tomó trescientas raposas, y juntó unas á otras por las colas, y en medio puso tizones atados; á los que, pegando fuego, soltó para que discurriesen por todas partes. Ellas entraron fuego por las mieses de los filisteos, é incendiadas éstas, tanto las mieses que estaban ya hacinadas, como las que estaban aún en pie, fueron de tal suerte abrasadas, que la llama consumió hasta las viñas y olivares. Y dijeron los filisteos: «¿Quién ha hecho esto?» Y les fué dicho: «Samsón, yerno del Thamnatheo, ha hecho esto, porque le había quitado su mujer y la ha dado á otro.» Y subieron los filisteos y quemaron á la mujer y á su padre. Mas Samsón les dijo: «Aunque habéis hecho esto, yo, no obstante, continuaré vengándome de vosotros, y después me sosegaré.»

La historia de las raposas de Samsón parece haber pasado de Fenicia á Italia. Los romanos celebraban todos los años la fiesta de las raposas: envolvían en paja todas las raposas que podían coger, y después, pegando fuego, las soltaban en el gran circo, y se decía que esto era en castigo de lo que en otro tiempo había hecho una raposa vestida y puesta fuego de la misma manera, que había incendiado los trigos. El hecho sucedió, dice Ovidio, pero les faltan documentos; la ley prohíbe dejar con vida á una raposa desde el momento que ha sido cogida. Para sufrir la pena que merece esta raza, se la quema con los despojos del campo; perece de la misma suerte que ella hizo consumir las cosechas. Por último, lo que hay de más singular, es que esta fiesta se celebraba el 19 de Abril, época en la cual ya están secos los trigos en la Palestina, pero no en Italia.

Samsón continuó sus hostilidades contra los filisteos, y después de haber hecho en ellos una gran mortandad, se fué á vivir á la cueva de la peña de Etham. Mas los filisteos, entrando en la tierra de Judá, acamparon en un lugar que después fué llamado Lechi, que quiere decir quijada, donde fué desbaratado su ejército. Y dijéronles los de la tierra de Judá: «¿Por qué habéis subido contra nosotros?» Respondieron los filisteos: «Hemos venido para atar á Samsón y retornarle el mal que nos ha hecho.» Pasaron tres mil hombres de Judá á la cueva de la peña de Etham, y dijeron á Samsón: «¿No sabes que los filisteos dominan sobre nosotros? Pues ¿por qué les has hecho estas cosas?» ¡Jamás han faltado infieles al honor y á la patria! Estos tres mil traidores,

entre los israelitas, préstanse á sus eternos enemigos á entregar el que el Señor les había suscitado para libertador de tu pueblo. Pero en vano se lucha contra Aquél en cuyas manos están los destinos de los pueblos. Respondió Samsón á aquellos fraticidas: «Como me hicieron á mí, así he hecho yo con los filisteos.» «Hemos venido, le replicaron, á atarte y ponerte en manos de ellos.» Dijoles Samsón: «Pues juradme y prometedme que no me mataréis.» Respondieron: «No te mataremos, sólo te entregaremos atado.» Y sujeto y maniatado con recias cuerdas sacáronle de la peña de Etham y fué conducido hacia los filisteos; pero animado á la vista de sus contrarios de sobrenatural vigor, estremécese el héroe y rompe las ataduras; como suele consumirse el lino al calor del fuego, del mismo modo rompe y deshace las ligaduras con que está atado. Despiden rayos sus ojos; arde en sus venas la sangre; pero ¿cómo sin armas luchar con enemigos numerosos y dispuestos para la pelea? Samsón recoge del suelo una quijada de asno, y blandiendo aquella arma, de tan desusada especie, más terrible que un león, dió muerte á mil filisteos, y dijo: «Con la quijada de un asno, con la mandíbula de un pollino, los desbaraté y maté mil hombres.» Y luego que acabó de decir estas palabras, arrojó de su mano la quijada y llamó aquel lugar *Ramath lechi*, que quiere decir la elevación de la quijada. En las inmediaciones del campo donde se dice haber ocurrido la matanza brota la fuente *Lechi* ó de la quijada, en cuyas aguas apagó su sed el vencedor. Leemos en el libro de los Jueces que acosado en extremo de sed, clamó Samsón al Señor y dijo: «Tú has dado esta salud y victoria muy señalada por mano de tu siervo: he aquí que muero de sed y caeré en manos de los incircuncisos.» El Señor entonces abrió una muela en la quijada del asno y salieron de ella aguas, de las que habiendo bebido, confortó su espíritu y recobró las fuerzas.

Fué también Samsón á Gaza, y vió allí una mujer ramera y entró. Lo cual cuando oyeron los filisteos y se propaló entre ellos que Samsón había entrado en la ciudad, cercáronle y pusieron guardas á la puerta de la misma, y esperaron allí en silencio toda la noche con el fin de matarle al salir luego que amaneciese. Mas Samsón durmió hasta la media noche, y levantándose después, tomó las dos hojas de la puerta con sus pilares y cerraduras, y cargándoselas sobre las espaldas, llevólas á la cumbre del monte que mira á Hebrón. Después de esto, amó á una mujer que habitaba en el valle de Loric, y se llamaba Dálila.

Según las respetables autoridades de San Juan Crisóstomo, San Efrén y San Próspero, fué después su esposa. Y vinieron á ella los príncipes de los filisteos, y la dijeron: «Engañaile y sabe de él en qué

consiste esa fuerza tan grande que tiene, y de qué modo podremos prevalecer contra él, y maltratarle después de haberle atado. Lo que si hicieres, te daremos cada uno mil y cien monedas de plata.» Dálila, pues, dijo á Samsón: «Díme, te ruego; en qué consiste esa tu fuerza, y qué cosa hay con que atado no puedas escapar rompiéndola.» Respondióle Samsón: «Si me ataren con siete cuerdas de nervios recientes y todavía húmedos, quedaré tan débil como los otros hombres.» Notificó así su esposa á los príncipes de los filisteos y llevaronle éstos siete cuerdas como había dicho, con las que le ató, quedándose ellos en acecho escondidos en la casa y esperando en un aposento el fin de este suceso. Cuando ella le gritó: «Samsón, los filisteos sobre tí,» él rompió las ataduras, como cualquiera rompería un hilo torcido de mala estopa cuando siente el calor del fuego, y no supieron en qué consistía su fuerza. Y Dálila le dijo: «Mira como te has burlado de mí y no me has dicho la verdad; descúbreme siquiera esta vez con qué convendría fueses atado.» Respondióle Samsón: «Si fuese atado con cuerdas nuevas que nunca hayan servido, quedaré débil y como cualquiera de los otros hombres.» Con cuerdas de esta clase atóle de nuevo Dálila, y gritó: «Samsón, los filisteos sobre tí;» estando preparada en el aposento la celada. Samsón rompió al punto las ataduras, como hilos de telas. Y dijole Dálila otra vez: «¿Hasta cuando me has de engañar y decir mentira? Descúbreme con qué conviene ser atado.» «Si tejieres, respondióle Samsón, siete trenzas de mis cabellos con los lazos de la tela, y rodeándolas atadas á un clavo las hincares en tierra, seré sin fuerza.» Lo cual habiendo hecho Dálila, le dijo: «Samsón, los filisteos sobre tí.» Mas él, despertando de su sueño, arrancó el clavo con los cabellos y la tela. Y dijole Dálila: «¿Cómo dices que me amas, puesto que tu corazón no está conmigo? Por tres veces me has mentido, y no me has querido decir en qué consiste tu grandísima fuerza.» Y como le importunase y estuviere al rededor de él continuamente por muchos días, sin dejarle algún tiempo para descansar, desmayó el ánimo de Samsón y cayó en un mortal abatimiento. Entonces descubriéndole la verdad, la dijo: «Nunca subió hierro sobre mi cabeza, porque soy nazareno; esto es, consagrado á Dios desde el vientre de mi madre; si fuere rapada mi cabeza, mi fuerza se apartará de mí y desfalleceré, seré como los otros hombres.» Y viendo ella que le había descubierto todo su corazón, envió á avisar á los príncipes de los filisteos, y les hizo decir: «Venid aún por esta vez, porque ya me ha descubierto su corazón.» Los cuales fueron, llevando consigo el dinero que la habían prometido. Y ella le hizo dormir sobre sus rodillas y reclinar la cabeza en su seno. Y llamó á un barbero, el cual cortó las sie-

te trenzas de su cabello, y empezó á empujarle y echarle de sí; pues al punto se retiró de él su fuerza. Y dijo: «Samsón, los filisteos sobre tí.» El cual, despertando de su sueño, dijo en su corazón: «Saldré como antes lo he hecho y me sacudiré de ellos,» porque no sabía que se había apartado de él el Señor. Los filisteos, habiéndole echado mano, le sacaron luego los ojos y le llevaron á Gaza atado de cadenas, y encerrándole en la cárcel, le hicieron moler.

Este era un trabajo muy penoso, que hacían los últimos de los esclavos en Roma, antes de la invención de los molinos de agua.

Y ya sus cabellos habían comenzado á renacer, y los príncipes de los filisteos se juntaron todos para ofrecer hostias solemnes á Dagón, su dios, y para celebrar alegres festines, diciendo: «Nuestro dios ha puesto en nuestras manos á Samsón, nuestro enemigo.» Lo que viendo también el pueblo, alababa á su Dios y repetía lo mismo: «Nuestro dios ha puesto en nuestras manos á nuestro adversario, que asoló nuestra tierra y mató á muchísimos.» Y regocijándose en un banquete después de haber comido, mandaron que se llamase á Samsón, y jugase delante de ellos. Y, sacado de la cárcel, jugaba delante de ellos, y le hicieron estar de pie entre dos columnas. Y dijo Samsón al muchacho que le guiaba: «Déjame tocar las columnas sobre que carga toda la casa, para apoyarme sobre ellas y descansar un poco.» Y la casa estaba llena de hombres y de mujeres, y se hallaban allí todos los príncipes de los filisteos y como unas tres mil personas de uno y otro sexo que desde el techo y solar estaban mirando las burlas que se hacían á Samsón. Y él, invocando al Señor dijo: «Señor Dios, acuérdate de mí y restitúyeme ahora la primera fuerza, Dios mío, para vengarme de mis enemigos, y que les haga pagar de una sola vez el haberme privado de los dos ojos.» Y cogiendo las dos columnas en que cargaba la casa, y asiendo la una con la derecha y la otra con la izquierda, dijo: «Muere Samsón con los filisteos.» Y sacudiendo con gran fuerza las columnas, cayó la casa sobre todos los príncipes y sobre el resto de la multitud que allí había, y mató muchos más muriendo, que había muerto antes cuando vivía. Y descendiendo sus hermanos con toda la parentela, tomaron su cuerpo y le enterraron entre Saraa y Esthabol en el sepulcro de su padre Manué, y fué juez de Israel veinte años.

Samsón, jefe y Salvador de su pueblo por quebrantar á los opresores con un último golpe, sacrificándose á si mismo hasta la muerte, hizo una acción, no solamente irreprochable, sino digna de toda alabanza. Supongamos un caso análogo en nuestros días. Una nación oprimida por el extranjero; un héroe de entre sus hijos comienza por libertarla, pero